



## Archfarm

Fascículos aperiódicos de arquitectura

[R]ACTIVA 04

NÚMERO 4 † FEBRERO 2005

[www.archfarm.org](http://www.archfarm.org)

MICHAEL MORADIELLOS



Los talleres [R]activa04, que tuvieron lugar en las calles de Alcalá de Henares en el mes de septiembre de 2004 confrontando a los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá con los propios vecinos de los lugares de intervención, han tenido dos propósitos.

Portada cortesía de Pablo Cruz Arjona

Página web del proyecto: [www.ractiva.com](http://www.ractiva.com)

El primero consistió en acentuar el hecho de que no sólo los concursos permiten dar trabajo y revalorizar a los jóvenes arquitectos una vez que han acabado la carrera. Parece que con la mediatización de la gran arquitectura los concursos son la única vía de poder montar tu propio estudio. Las oportunidades están presentes en nuestro entorno, debemos ser capaces de leerlas y de darles forma. Sobre todo cuando se trata de nuestro entorno construido. Existe una arquitectura poco lucida, poco publicada y poco debatida. Eso la convierte en arquitectura de poca calidad. Debatirla sería el primer paso para reconocerla.

El segundo propósito trataba de permitir a los futuros arquitectos tener un contacto real con la ciu-

dad. Es decir, que mediante una práctica de una semana fuera de la escuela, en el lugar de la intervención, estos mismos estudiantes se enfrentarán a las realidades más profundas de nuestra profesión. Las cuestiones organizativas, económicas, participativas y temporales. De esta manera conseguimos llevar a cabo unos micro-proyectos de intervención urbanísticas en trabajo de grupos.

La idea de sacar a los estudiantes a la calle no es nueva. Varias escuelas europeas consiguen o han conseguido desarrollar prácticas interesantes, como el *Inter-Action Center* de Cedric Price.

Nuestras intenciones son dobles. Los estudiantes buscan talleres mediatizados para rellenar los curriculums, por una parte, y los vecinos de ciertos barrios van desesperados por la falta de recursos intelectuales y materiales que les ofrezcan los poderes públicos, por la otra. Lo que hacemos es proponer estos talleres a los estudiantes de manera que trabajen directamente

para los vecinos. Juntamos dos expectativas y les damos un sentido común.

Se trata de intervenir en el espacio público sin necesidad de encargo público o concurso previamente diseñado por poderes supremos.

Es una situación sencillísima. Por parte de la escuela, detectamos unas zonas grises de la ciudad. Contactamos con los poderes públicos y vecinales y organizamos los talleres en función de las necesidades reales de los vecinos.

Lo que pretendemos no es ser originales sino atrevidos y eficaces, es decir, mediante las variantes que elegimos dar al proyecto [R]activa en su primera edición, pretendimos generar unas prácticas que pocas escuelas españolas han propuesto hasta ahora, podríamos decir que ninguna. Este acontecimiento, presentado recientemente en ARCO'05, pretende proporcionarnos los medios necesarios para llevar a cabo nuestros propósitos.

Desde el colectivo [R]activa defendemos la capacidad de los estu-

diantes universitarios de implicarse con la ciudad de modo útil, divertido y comprometido. Creemos que la universidad puede y debe ser un medio de diálogo entre la teoría que expone y la realidad que poco confronta.

Los talleres [R]activa son experimentos a escala real en el espacio público con intención de aportar mejoras a los vecinos, a los usuarios y a los paseantes. Estamos convencidos que las mejoras deben contemplar el hecho de llenar los vacíos del ayuntamiento. Trabajando con él, actuando a diferentes niveles de compromiso. El concejal de urbanismo concibe, en su plan general, un parque para la ciudad. Es decir para todos los habitantes de la ciudad. El colectivo [R]activa actúa a otra escala. Pretendemos ofrecer soluciones a nivel del barrio, solucionar problemas concretos y ofrecer soluciones sencillas que se puedan repetir sin gran coste humano o económico.

Fuera del debate arquitectónico, político y social que los talleres

puede conllevar, es importante definir las reglas del juego.

Construir. Llevar a cabo proyectos abordables, definir límites apropiados y sobre todo usar herramientas que, como estudiantes, se nos presentan en las asignaturas. Destaca la posibilidad de alimentar una práctica de trabajo de grupo, gestión de materiales y definición de detalles constructivos reales. Cosas que muy pocas veces se consigue definir del todo. Menos aún experimentarlas.

Otra regla de juego. Promover el debate con las instituciones públicas, tanto representativas como activas, con el objetivo de conseguir acciones concretas, que se materialicen en elementos construidos o documentos redactados, de manera que podamos definir realidades. Pequeñas acciones que nos hagan sentir orgullosos de ser arquitectos, con toda la componente social y urbana que implica la palabra.

Desde luego los vecinos tienen un papel importante que desem-

peñar. Se trata de conseguir las herramientas de diálogo adecuadas, de modo que definan sus necesidades, e implicarles en el proceso de desarrollo y de montaje.

A nivel de mantenimiento y respecto al esfuerzo realizado, es importante implicar a los vecinos desde la primera fase del proyecto. Porque uno no puede presentarse en un entorno, por muy mal que lo encuentre, y decidir de manera unilateral lo que sus habitantes necesitan o desean. Los vecinos son los que luego tendrán que vivir con las maravillosas soluciones de arquitectos, urbanistas y políticos iluminados.

UN PROFESIONAL de la ciudad debería tener el mismo compromiso ético que un médico. No puede dejar de actuar frente a una situación de peligro como la inestabilidad de una construcción, tanto de un edificio como de un espacio público. Eso daría mucho trabajo a los arquitectos, desde luego. Un estudio se parecería más a una sala

de urgencias. Si cada arquitecto se comprometiera un mínimo, aunque fuera en su entorno directo, la ciudad y los que la viven se encontrarían en mejores condiciones, empezando por el propio arquitecto/ciudadano.

Somos capaces de curar muchas de las enfermedades que debilitan nuestros cuerpos tan frágiles y resistentes a la vez, pero somos incapaces de actuar de la misma manera con nuestros barrios. No existen protocolos de intervenciones ni alarmas cuando una situación ya no es viable. Lo único que funciona son las fechas o los acontecimientos de los políticos con sus proyectos mediatizados de mejoras en la ciudad. Mejoras que les benefician directamente en cuestiones tan evidentes como los periodos electorales o simplemente la propia autoestima.

El ayuntamiento debería proponer arquitectos para mejorar tanto el parque de viviendas como el espacio público en la escala de lo cotidiano. Fuera de los grandes pro-

yectos estructurales prepotentes, la ciudad necesita una atención del día a día, un esfuerzo local que regenere los pequeños imperfectos de manera casi autónoma y automática. No basta con rehacer el asfalto de las calles para que mejore el flujo de los coches.

Los propios usuarios deberían ser capaces de redibujar su entorno inmediato, intervenir de manera consensuada en los espacios comunes y de manera semidirigida en sus partes privativas. Lo hacemos todo los días en el interior de la casa/finca, ¿por qué no se podría actuar en el espacio público usado, en cuanto se acuerde la necesidad de hacerlo? Existen concejales de distrito con poderes limitados. Proponemos repartir las responsabilidades y las tareas. Si cada adoquín tuviera un nombre, no se necesitaría regar tanto las ciudades por las noches. Nos apoyamos tanto en el ayuntamiento para todo lo que hay fuera de nuestra vivienda que ya no somos capaces de actuar cívicamente.

CON ESTA PROPUESTA, una parte del diálogo entre ente público y particular cae en las manos de los estudiantes quienes, con el control y aprobación de las instancias superiores y docentes, se comprometen en facilitar varios servicios a los ciudadanos. Servicios como plataformas para peticiones concretas que van más allá de las capacidades de los propios estudiantes. Como hemos visto durante los talleres, estas peticiones se han concretado en un parque, unas porterías, un punto de comunicación intervecinal, una nueva plaza o una nueva manera de gestionar el aparcamiento no regularizado.

La forma de concretarse puede tener muchas posibilidades todavía por descubrir.

Los talleres son una de ellas. Otra podría ser la edición de un catálogo de propuestas de mejoras tanto de la vivienda como del espacio público. La publicación sería solicitada al ayuntamiento por quien desee hacer obras de carácter menor en su vivienda. Se trataría de una sim-

ple guía de desmontaje y montaje del espacio de la vivienda con protocolos técnicos y administrativos incluidos. Las informaciones deberían ser muy asequibles tanto en su entendimiento como en su aplicación. Destacaríamos una célula de atención al ciudadano en horarios de oficina para ampliar dudas y repuestas del propio catálogo. De esta manera se complementarían regularmente tanto las respuestas como las necesidades. Una página web estaría igualmente a la disposición del usuario.

Creemos que una vivienda necesita un servicio de información y post-venta eficaz. La consideramos igual que un microondas, tiene que funcionar correctamente para poder disfrutar de ella como se debe.

EN FIN, NOS PARECE QUE la universidad, y en concreto la escuela de arquitectura, son lugares idóneos para experimentar, tanto estructuras complejas, materiales nuevos, como intervenciones y compromisos con la ciudad y los ciudadanos.

